

Dios es nuestra fortaleza

Dr. Justo L. González



El Discípulo 3.3 (12 de 13)

Génesis 28.10-22

18 de noviembre de 2018

TEXTO ÁUREO

«Pues yo estoy contigo, te guardaré dondequiera que vayas y volveré a traerte a esta tierra, porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho».
—Génesis 28.15

EL MUNDO Y EL PUEBLO DE DIOS

Dios es nuestra fortaleza

RVR

VP

Génesis 28.10-22

10 Jacob, pues, salió de Beerseba y fue a Harán.

11 Llegó a un cierto lugar y durmió allí, porque ya el sol se había puesto. De las piedras de aquel paraje tomó una para su cabecera y se acostó en aquel lugar.

12 Y tuvo un sueño: Vio una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo. Ángeles de Dios subían y descendían por ella.

13 Jehová estaba en lo alto de ella y dijo: «Yo soy Jehová, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.

14 Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las fami-

Génesis 28.10-22

10 Jacob salió de Beerseba y tomó el camino de Harán.

11 Llegó a cierto lugar y allí se quedó a pasar la noche, porque el sol ya se había puesto. Tomó como almohada una de las piedras que había en el lugar, y se acostó a dormir.

12 Allí tuvo un sueño, en el que veía una escalera que estaba apoyada en la tierra y llegaba hasta el cielo, y por la cual los ángeles de Dios subían y bajaban.

13 También veía que el Señor estaba de pie junto a él, y que le decía: «Yo soy el Señor, el Dios de tu abuelo Abraham y de tu padre Isaac. A ti y a tus descendientes les daré la tierra en donde estás acostado.

14 Ellos llegarán a ser tantos como el polvo de la tierra, y se

lias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente,

¹⁵ pues yo estoy contigo, te guardaré dondequiera que vayas y volveré a traerte a esta tierra, porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.»

¹⁶ Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo: «Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.»

¹⁷ Entonces tuvo miedo y exclamó: «¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo.»

¹⁸ Se levantó Jacob de mañana, y tomando la piedra que había puesto de cabecera, la alzó por señal y derramó aceite encima de ella.

¹⁹ Y a aquel lugar le puso por nombre Bet-el, aunque Luz era el nombre anterior de la ciudad.

²⁰ Allí hizo voto Jacob, diciendo: «Si va Dios conmigo y me guarda en este viaje en que estoy, si me da pan para comer y vestido para vestir

²¹ y si vuelvo en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios.

²² Y esta piedra que he puesto por señal será casa de Dios; y de todo lo que me des, el diezmo apartaré para ti.»

extenderán al norte y al sur, al este y al oeste, y todas las familias del mundo serán bendecidas por medio de ti y de tus descendientes.

¹⁵ Yo estoy contigo; voy a cuidarte por dondequiera que vayas, y te haré volver a esta tierra. No voy a abandonarte sin cumplir lo que te he prometido.»

¹⁶ Cuando Jacob despertó de su sueño, pensó: «En verdad el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía.»

¹⁷ Tuvo mucho miedo, y pensó: «Este lugar es muy sagrado. Aquí está la casa de Dios; ¡es la puerta del cielo!»

¹⁸ Al día siguiente Jacob se levantó muy temprano, tomó la piedra que había usado como almohada, la puso de pie como un pilar, y la consagró derramando aceite sobre ella.

¹⁹ En ese lugar había antes una ciudad que se llamaba Luz, pero Jacob le cambió el nombre y le puso Betel.

²⁰ Allí Jacob hizo esta promesa: «Si Dios me acompaña y me cuida en este viaje que estoy haciendo, si me da qué comer y con qué vestirme,

²¹ y si regreso sano y salvo a la casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios.

²² Esta piedra que he puesto como pilar, será casa de Dios; y siempre te daré, oh Dios, la décima parte de todo lo que tú me des.»

Introducción

La semana pasada estudiamos la historia de cómo Rebeca y Jacob se conjuraron para engañar a Isaac, de modo que bendijera e hiciera a Jacob su heredero en lugar del primogénito Esaú. Después, en la parte de la narración bíblica que no se incluye en nuestro texto impreso, la enemistad entre Esaú y Jacob llegó a tal punto que Jacob tuvo que huir hacia Harán, que era la tierra natal de Rebeca. Fue por consejo de Rebeca que Jacob huyó, al tiempo que su madre le prometía que cuando se calmara la ira de Esaú le mandaría a buscar de nuevo.

Hay también otra razón por la cual Jacob debe ir a Harán. Rebeca no quiere que su hijo se case con una de las mujeres del lugar donde viven –quizás por temor a que Jacob siga los dioses del lugar. Ya antes, en Génesis 26.34, se nos ha dicho que Esaú tomó por mujeres dos heteas –es decir, mujeres de un lugar cercano– y que estas «fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca». Es camino a Harán que Jacob tiene la experiencia que se cuenta en el pasaje que estudiamos.

Al estudiar este pasaje, no debemos olvidar que el nombre mismo de Jacob quiere decir «engañador» y que es precisamente a causa de sus engaños, en confabulación con su madre, que ahora Jacob huye de su familia más cercana. Es importante recordar esto, pues quien se encuentra con Dios en Bet-el no es un personaje puro y piadoso, sino que es más bien un tramposo y engañador. Aunque este encuentro será fundamental para su vida a partir de entonces, no por eso deja Jacob de ser el mismo de antes, todavía engañador al mismo tiempo que engañado por su suegro Labán. Todavía, al final del pasaje, le veremos consagrándose a Dios, pero solamente de una manera condicional, si Dios le bendice como él desea.

Génesis 28.10-22

v. 10: «salió de Beerseba»: Beerseba se encontraba en el desierto del Neguev. Era la principal ciudad de la región y marcaba el límite sur del territorio de Israel. Frecuentemente se le menciona en la Biblia junto a la ciudad de Dan, que se encontraba al extremo norte. Por ejemplo, en el primer libro de Crónicas 21.2, el rey David ordena:

«haced censo de Israel desde Beerseba hasta Dan». Esto correspondía a lo que hoy diríamos: «de norte a sur». El origen del nombre de Beerseba se explica en Génesis 21, donde Abraham hace pacto con Abimelec entregándole siete corderas y sellando el acuerdo con un juramento junto a un pozo. Fue entonces que Abraham le dio al lugar el nombre de «Beerseba», que puede entenderse como «pozo del juramento» o como «pozo de los siete». Una historia parecida aparece en Génesis 26.32-33, aunque allí se le atribuye a Isaac más bien que a Abraham.

«y fue a Harán»: Ya antes en el curso de estas lecciones nos hemos encontrado con el nombre de Harán. Fue allí que se detuvo el peregrinaje de Tera, el padre de Abraham. Cuando Abraham partió hacia la tierra de Canaán, casi toda su familia permaneció en Harán. Como vimos antes, Abraham quería que su hijo se casara con una mujer de su parentela y por eso mandó a su criado a buscarle esposa en sus tierras de origen. Ahora Jacob va camino a Harán por mandato de su padre, quien no quiere que se case con una de «las hijas de Canaán» (Gn 28.8). En otras palabras, de igual modo que antes Abraham no quiso que Isaac se casara con una «extranjera», sino que fuera a la casa de su parentela, ahora Isaac hace lo mismo con su hijo Jacob, aunque en este caso en lugar de enviar un criado es el propio Jacob quien marcha hacia Harán. En el pasaje que estamos estudiando, siguiendo el mandato de su padre, Jacob va camino a Harán para buscar esposa. La frase misma, «fue a Harán», adelanta un poco la historia, pues Jacob no ha llegado todavía al fin de su viaje, sino que va de camino.

v. 12: «una escalera... ángeles»: Aunque frecuentemente vemos pinturas de este episodio en las que los ángeles suben y bajan por

PROPÓSITO

Nuestro propósito al estudiar este episodio y su lugar dentro de la historia toda del pueblo de Israel es reconocer que Dios utiliza vasos impuros como recipientes de su gracia y personas imperfectas para llevar a cabo sus planes. Entre esos vasos impuros o personas imperfectas estamos nosotros y nosotras. Eso no impide que la gracia del Dios todopoderoso actúe a través de nuestras vidas para beneficio no solamente nuestro, también de los demás.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

I. La historia de Jacob:

- A. Su encuentro con Dios en Bet-el.
- B. Sigue siendo engañador, pero Dios le utiliza.

II. Nuestra propia situación:

- A. Dios nos utiliza aun en medio de nuestro pecado.
- B. Eso no quiere decir que debamos seguir pecando.

una escalera como las que hoy usan los pintores y otros obremos –es decir, una escalera con dos largueros y varios travesaños– en realidad parece tratarse más bien de una escalinata o rampa lo suficientemente ancha para que los ángeles puedan subir y bajar por ella.

v. 13: «Jehová... dijo»: Nótese que la función de los ángeles no está del todo clara. Aunque los ángeles van y vienen, no se nos dice lo que hacen. Tampoco son ellos quienes le hablan a Jacob, sino

que Dios le habla directamente, primero identificándose como el Dios de los ancestros de Jacob y luego reafirmando la promesa que aquellos ancestros habían recibido: «Yo soy Jehová, el Dios de Abraham, tu padre y el Dios de Isaac. La tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia».

v. 14: «Será tu descendencia como el polvo de la tierra...»: La promesa que Dios le hace aquí a Jacob es una reiteración de la que antes le hizo a Abraham, según vimos en una versión pasada. Porque Dios le ha hecho una promesa a Abraham, ahora se la reitera a Jacob, quien no parece ser digno de tal honor, sino que es más bien digno del nombre que se le ha dado, «Engañador» –como se ve claramente en el resto de la historia, particularmente en las relaciones entre Jacob y su suegro Labán.

v. 17: «tuve miedo»: Se trata aquí, no del miedo de quien se asusta, sino del sobrecogimiento de quien se encuentra con un misterio y un poder que van más allá de todas sus expectativas. De igual manera, cuando Jacob dice que el lugar es «terrible», no quiere decir, como entenderíamos hoy, que es un mal lugar o que es feo o que es peligroso. Quiere decir más bien que es un lugar que requiere temor reverente.

v. 18: «derramó aceite encima de ella»: El aceite se usaba para consagrar lo sagrado. Por eso se ungía tanto a los reyes como a los sacerdotes. En este pasaje, Jacob vierte aceite sobre la piedra y en ese gesto la consagra como lugar sagrado para Dios. Más adelante en la historia bíblica veremos repetidamente la importancia de Bet-el como lugar de culto.

v. 19: «le puso por nombre Bet-el, aunque Luz era el nombre anterior de la ciudad»: El nombre anterior quería decir «almendro» y es posible que sea el nombre que se le dio al lugar por algún árbol

que allí habría. El nombre de Bet-el quiere decir «casa de Dios» y se relaciona con lo que dijo Jacob antes en el versículo 17, que el lugar en que estaba «no es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo». Por otras fuentes sabemos que entre los cananeos de la región también se consideraba sagrado el lugar y tenían hasta un dios que se llamaba «Betel» y que residía allí.

v. 20: «Si va Dios conmigo y me guarda este viaje en que estoy...»: Aun tras esa experiencia en la que se le presentan los ángeles de Dios y escucha directamente de Dios mismo una promesa que reitera lo que Él le había prometido antes a Abraham, Jacob sigue siendo algo así como un negociante que siempre busca lo suyo. Al tiempo que queda conmovido por su experiencia, pretende hacer algo así como un negocio con Dios, diciendo que, si Dios hace ciertas cosas –guardarle en el camino, darle pan para comer y vestido para vestir, volverle en paz a casa de su padre– entonces «Jehová será mi Dios».

La promesa que Jacob hace aquí, primero de que Jehová será su Dios y además de que el lugar en que Dios le ha hablado será «casa de Dios» y que le dará Dios el diezmo, empieza a cumplirse más adelante en el capítulo 35, donde Jacob

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden facilitar el desarrollo y análisis de la clase de hoy están las siguientes:

- Para entender la importancia de Jacob y de su historia en todo el plan de Dios, es necesario saber que este Jacob es también Israel. Por eso, en algún momento de la lección, quizás al principio, debe usted explicar la razón por la cual Jacob tiene otro nombre, como se explica en la sección VOCABULARIO BÍBLICO. Es necesario hacer esto para que quede bien claro que a pesar de sus enormes defectos este Jacob a quien hoy estudiamos será quien le dará su nombre a buena parte de la descendencia de Abraham y que será en medio de esa descendencia que nacerá Jesús.

- Posiblemente la principal dificultad que la lección de hoy presentará será que algunas personas en la clase no entienden cómo puede ser que un personaje de carácter tan dudoso como Jacob sea uno de los grandes patriarcas de Israel. Esto se debe a que frecuentemente nos hemos hecho idea de la Biblia como una historia de personajes puros y admirables y hemos buscado guía e inspiración en las acciones de esos personajes. Eso mismo nos hace más distantes, pues una persona perfecta, por muy digna de admiración que sea, no puede servirnos de paradigma para quienes nos sabemos pecadores y pecadoras. Lo sorprendente y valioso en la historia bíblica es precisamente que Dios toma a personas imperfectas como nosotras y nosotros y las hace instrumentos para su obra en el mundo.

- Dicho de otro modo, lo que esto quiere decir es que el énfasis en la lección no debe recaer sobre la persona misma de Jacob y sus imperfecciones, sino sobre la historia toda de un pueblo a quien Dios va guiando hacia sus propósitos finales. De igual manera, hoy somos parte de ese pueblo y al mismo tiempo que nuestra fidelidad y obediencia son importantes, todo eso ha de verse como parte de la gran historia en la que Dios va llevando su creación hacia la culminación final.

- Concluya la clase con la oración provista.

VOCABULARIO BÍBLICO

JACOB / ISRAEL: Puesto que los pasajes donde esto se explica no son parte de los que estudiamos en este trimestre, para entender toda la historia que estamos estudiando es necesario saber que Jacob es también Israel. Como vimos anteriormente, el nombre de «Jacob» da la idea de engañar o usurpar. Sin lugar a dudas, esta es una dimensión de la vida de Jacob. Ya hemos visto cómo Jacob se confabuló con Rebeca para engañar a Isaac y posesionarse de la herencia de Esaú. Más adelante, la relación Jacob y su suegro Labán será una serie de engaños. Jacob tiene un lugar en el plan de Dios, quien le cambia el nombre. El nombre de «Israel», que quiere decir «Dios lucha», le fue dado por Dios a Jacob tras haber luchado con un desconocido, quien al final de la lucha le da a Jacob el nuevo nombre de Israel.

ha regresado de Harán y tras casarse con Lea, una de las hijas de Labán, y luego con la otra, Raquel. En ese capítulo 35 Dios le dice a Jacob que cumpla su promesa de hacerle un altar en el lugar en que antes le habló. A punto de partir para Bet-el y construir allí el altar que Dios pide, vemos que Jacob le ordena a toda su familia y a los que están con él que se deshagan de los dioses ajenos. Allí encontramos una de las dos historias acerca del cambio de nombre de Jacob, que ahora se llamará Israel. (La otra se encuentra en Génesis 22.24-30).

Aplicación

Si leemos este episodio en la vida de Jacob aisladamente, podemos hacernos la idea de que se trata de una gran experiencia religiosa que cambiaría toda su vida. Si vemos este episodio en el contexto de toda la narración del Génesis vemos que la cosa no es tan sencilla. Jacob, el engañador, se encuentra con Dios y ese encuentro le conmueve y le lleva a levantar un altar y a hacerle promesas a Dios. Pero Jacob seguirá siendo el engañador y la familia disfuncional en la que creció se reflejará también en la que él ha de comenzar. (Aquí puede usted adelantar algo de lo que la clase leerá en algunas de las

lecturas devocionales para esta semana, en las cuales se encuentra la continuación de la historia hasta lo que estudiaremos la semana próxima. Sobre todo, allí se habla acerca de las tretas y engaños entre Jacob y su suegro Labán. Si la clase sabe algo acerca de esa otra parte de la historia, le será más fácil entender por qué nos referimos aquí, no a un Jacob perfecto, sino más bien a un hombre a quien Dios utilizó aun en medio de su imperfección).

Esto puede confundirnos, sorprendernos y hasta molestarnos. ¿No es Jacob uno de los antiguos patriarcas a través de quienes Dios estaba formando a su pueblo? ¿No es Jacob el personaje a quien Dios dará el nuevo nombre de «Israel», que vendrá a ser el nombre de toda su descendencia? Si Dios va a hacer grandes cosas a través de él, ¿no será necesario que Jacob sea puro, que toda su vida cambie, que a partir de ahora sea un modelo de perfección? ¡No! Aun en medio de sus imperfecciones y a pesar de sus tretas y engaños, Dios utilizará a Jacob para llevar a cabo sus propósitos.

Esto es de suma importancia. Si nos hacemos la idea de que Dios utilizó a Jacob porque era un hombre absolutamente obediente y honrado, tendremos la idea de que Dios nos podrá utilizar solamente si somos ejemplos absolutamente puros de santidad. Ciertamente, Dios nos llama a una vida santa. No podemos emplear ejemplos como el de Jacob para dedicarnos nosotros al engaño y el abuso de la confianza de otros. Dios no espera por nuestra perfección para hacernos instrumentos suyos. En otras palabras, Dios no nos emplea por razón de nuestra pureza y perfección, sino que el hecho mismo de que Dios nos emplee nos ha de llamar a una vida de mayor santidad.

Con demasiada frecuencia contamos la historia como si todos los grandes personajes fueran ejemplos de virtud. Lo hacemos con personas como Jacob. Lo hacemos con personajes, tales como Martín Lutero y Juan Wesley olvidando los aspectos negativos en sus vidas. Lo hacemos con algunos otros líderes pasados en nuestras iglesias locales que se han vuelto casi legendarios. Esto parece muy inspirador, hace de tales personas ejemplos que seguir. Si nos olvidamos de las faltas y errores de esas personas pensaremos que, puesto que no somos así, Dios no puede utilizarnos como las utilizó a ellas.

Así sucede que alguien dice: «A veces pienso que Dios me está llamando a pastorear; pero no debe ser así, no puedo alzarme al nivel de santidad de la pastora María, que es nuestro modelo». En consecuencia, al hacer de María modelo de perfección, hacemos de ella modelo a quien otras personas no podrán emplear.

El caso de Jacob nos dice otra cosa. Dios no esperó a perfeccionar a Jacob para emplearle. Las imperfecciones de Jacob continuaron, pero aun en medio de esas imperfecciones Dios le empleó. Jacob, Martín Lutero, Juan Wesley, la pastora María —y hasta los

apóstoles— son ejemplos para hoy precisamente porque, siendo seres con imperfecciones humanas como las mías, Dios les empleó. Si Dios les empleó, puede emplearme a mí. Esto no quiere decir que Dios no me llame a una vida mejor y de santidad. Sí quiere decir que Dios no está esperando a que yo sea todo lo que Él desea antes de llamarme y emplearme.

¿Quiénes son nuestros modelos en la vida cristiana? Si reconocemos sus imperfecciones, ¿no sentiremos que están más cercanos a nosotros y nosotras, de tal modo que, precisamente porque participen de nuestra imperfección, serán más capaces de imitación?

Por otra parte, en la historia que estudiamos hay otra lección para nuestros días. Jacob no aparece en la historia como caído del cielo. Jacob es importante porque es heredero de las promesas hechas a sus antepasados. Jacob es importante porque Dios le ha hecho portador de sus promesas para las generaciones futuras. Como creyentes hoy, somos herederas y herederos de una larga historia. Aunque el Evangelio es Palabra de Dios, no nos llegó directamente del cielo, sino a través de generaciones anteriores que copiaron y copiaron las Escrituras, que dieron testimonio de su fe, hasta llegar hasta nuestros días.

Cuando recordamos esto, recordamos que no todo depende de nosotros y nosotras. No estamos empezando desde cero ni somos tampoco el punto final. Dios ha empleado a otras personas antes y continuará empleándolas después. Estamos construyendo sobre cimientos que otras personas echaron y empleando la experiencia de esas personas como si fuera nuestra. Nuestra tarea no es empezar de nuevo, sino ser parte de esa línea de esplendor sin fin que es la gran nube de testigos que nos rodea.

Juntando ambas cosas —la imperfección de modelos tales como Jacob por una parte y el hecho de que son parte de una historia por otra— vemos que nuestra tarea consiste en ser parte de esa historia y reconocernos como tales. No somos personajes ideales a quienes Dios emplea por razón de nuestra perfección. Somos vasos de barro en los cuales Dios ha derramado su gracia. No nos erguimos como montes solitarios en medio de un pantano de error y desobediencia. Somos parte de una larga cadena montañosa, con sus altas y bajas, que Dios está empleando para llevar a cabo sus propósitos. Como tales, nos atrevemos a ofrecernos a Dios aun en medio de lo mucho que nos falta para ser lo que Dios quiere.

Pregunte: ¿Será quizás que nos imaginamos a los grandes personajes de la fe como personas perfectas precisamente para no tener que imitarlas? ¿Podemos pensar en personas que han contribuido a nuestra vida y nuestra fe a pesar de todas sus imperfecciones?

Resumen

- El contenido de esta lección, aunque pueda ser difícil de entender y aceptar, se puede expresar en pocas palabras. Los personajes bíblicos son dignos de imitación, no porque sean ellos mismos puros y perfectos, sino porque son parte de una gran historia a través de la cual Dios ha ido llevando a su pueblo hacia su destino final.

- Si esto es fácil de expresar, es más difícil de aceptar.

Nos gusta construirnos héroes a quienes colocamos sobre pedestales. Según nos imaginamos, tales héroes son puros y sin mancha. Quizás la razón por la cual les concebimos de esa manera es porque si tienen en realidad tan alto grado de perfección, no son verdaderamente personas a quienes podamos imitar y mucho menos emular. Al pensar así acerca de ellas, nos sentimos inspirados e inspiradas por su ejemplo; pero no movidas y movidos a imitarles, tal cosa nos parece imposible. De ese modo, en lugar de hacer de tales personas verdaderos desafíos que nos llaman a una obediencia mayor y a una vida más pura, les hacemos personajes inimitables que en realidad no nos retan.

Oración

Gracias Dios nuestro, por la larga cadena que a través de los siglos has hecho de tu pueblo. Ayúdanos a reconocer nuestro lugar como eslabones de esa cadena, aun en medio de nuestra desobediencia. Haznos más obedientes, de tal manera que podamos ser eslabones más firmes. En todo caso, tómanos y úsanos según tus santos designios, como usaste a Jacob. Tómanos en nuestro presente pecaminoso y llévanos a tu futuro glorioso. En el nombre de Jesús. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

Génesis 29.1-12

Miércoles

Génesis 29.20-28

Viernes

Génesis 30.1-8

Martes

Génesis 29.13-19

Jueves

Génesis 29.31-35

Sábado

Génesis 30.9-19